

RESEARCH ARTICLE

# LA CERÁMICA CON DECORACIÓN AL NEGATIVO EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS, MÉXICO: UNA INTERPRETACIÓN

## *Pottery with Negative Decoration in the Bolaños Canyon, Mexico: An Interpretation*

Mariana Aguilar Ramos,<sup>1</sup> María Teresa Cabrero G.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México

<sup>2</sup> Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México (✉ [cabrerot@unam.mx](mailto:cabrerot@unam.mx))

**RESUMEN.** *La cerámica con decoración negativa era ampliamente conocida entre muchos pueblos prehispánicos del continente americano desde tiempos muy antiguos. Para obtener ese tipo de decoración se necesita una técnica muy compleja. Varios autores han propuesto diversas técnicas para lograr el negativo según la sociedad que lo utilizó. En México se aplicaba entre las sociedades más antiguas. En la cultura Bolaños, esta técnica se utilizaba como símbolo de prestigio. Las representaciones plasmadas en los motivos decorativos indican su ideología, transmitiendo así la forma de ver el mundo de los vivos y los muertos, así como el comportamiento de los fenómenos naturales vinculados al ser humano.*

**PALABRAS CLAVE.** *Cerámica; decoración al negativo; cultura Bolaños; México.*

**ABSTRACT.** *Pottery with negative decoration was widely known among many pre-Hispanic peoples of the American continent since ancient times. A very complex technique is required in order to obtain this type of decoration. Several authors have proposed various techniques to achieve the negative according to the society that used it. In Mexico it was applied among the oldest societies. In the Bolaños culture, this technique was used as a symbol of prestige. The representations embodied in the decorative motifs indicate their ideology, thus transmitting the way of seeing the world of the living and the dead, as well as the behavior of natural phenomena linked to human beings.*

**KEYWORDS.** *Pottery; negative decoration; Bolaños culture; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

La cerámica al negativo se define como aquella que presenta una técnica decorativa en la cual el pigmento no está presente pero resaltan los motivos contenidos en la misma (Shepard 1956: 206). Este tipo cerámico ha sido el centro de diversas investigaciones en torno a su decoración y aparición en diversos sitios del mundo prehispánico desde épocas muy antiguas.

En cuanto a su manufactura, algunos autores (entre otros, Lothrop 1933, 1939; Oliveros 2004: 418) han relacionado el negativo con el *batik*, una técnica utilizada en el sureste asiático para hacer diseños en textiles

donde se «bloquean áreas del diseño colocando reservas o resistencias de cera líquida protegiendo secciones de la superficie para después aplicar una capa de color general. Una vez seco el material se retira la cera dejando los patrones en el color original de la pieza» (Lothrop 1936: 9).

Oliveros (2005), al describir la técnica de manufactura, señaló que se trataba de la «aplicación sucesiva de uno o más colores (rojo, naranja y negro) sobre el color natural del barro. Estas aplicaciones fueron puestas en forma de capas alternadas de color y después se aplicaba cera, breá o arcilla mezclada con resina, mediando en cada ocasión de acuerdo con el motivo deseado. Todo

*Recibido: 25-6-2022. Aceptado: 4-7-2022. Publicado: 15-7-2022.*

paso era precedido por una nueva colocación de la pieza dentro del horno, con el propósito de hacer desaparecer la cera o brea utilizados y así resaltar los diseños o pintura nuevos» (Oliveros 2005: 652). Este mismo autor, junto con Cárdenas y Gogichaistvili, afirmaba que dicha técnica era una tradición en el occidente de Mesoamérica (Cárdenas *et al.* 2007); pero hoy sabemos que no se limita solo al occidente de Mesoamérica, sino que se extiende por todas las manifestaciones humanas del mundo prehispánico en México e incluso en algunas partes de América del Sur.

Vásquez-Grueso (2017) realizó una clasificación sobre las variantes de manufactura del negativo a partir de las descripciones de diversos investigadores. Señalaba dos técnicas de manufactura: la primera en frío, como la descrita por Kojima (2000) en El Salvador, donde la cerámica recién cocida se baña con la infusión de una planta llamada *nascalote*,<sup>1</sup> la cual cambia al instante el color original del barro a negro; a la segunda la llamó negativo en caliente, donde las piezas son sometidas a dos cocciones y en la segunda se genera el negativo.

Carot aprobó la segunda técnica de Vásquez-Grueso cuando describía este tipo cerámico en el sitio de Queréndaro, Michoacán, en el que se «trazan los diseños con cera y luego se aplica un baño negro antes de la primera quema; con esto los motivos anteriormente marcados resaltan en crema sobre el color negro y posteriormente se agrega pintura roja y se lleva a cabo la segunda cocción» (Carot 2013: 184).

Foster (1955) señaló que esa decoración requiere una técnica de cocción en un fuego con mucho humo, donde la pintura original se pierde durante el cocimiento y las partes de la vasija que no estaban pintadas quedan impregnadas de una gruesa capa de hollín.

Daneels reconocía la diferencia entre el proceso de ahumado y el negativo. El primero es un proceso en el que, una vez terminada la cocción de la vasija, se ahuma a través de la quema de material orgánico que produce humo y hollín y se deposita en la superficie de la cerámica. Para la decoración al negativo, la autora consideró que era una forma sofisticada de ahumado en la que se cubre cierta parte del área con una sustancia impermeable al hollín, resultando que los motivos quedan claros en contraste con un fondo oscuro (Daneels 2006: 399). La mayor parte de las hipótesis y descripciones mencionan el uso de un material con el que se

cubren ciertas zonas de la superficie para conformar un diseño y posteriormente se aplica el color, ya sea con una capa de colorante, pigmento, arcilla o por ahumado en una atmósfera reductora; por lo cual autores como Shepard (1956: 206) y Filini (2015) consideraron la presencia de un trabajo especializado que requería una gran experiencia y habilidad de los artesanos en el manejo de la arcilla y el control de la cocción.

Wiley (1950) mencionó la presencia de esta técnica en América del Sur, específicamente en Perú, Colombia y Ecuador y añadió que en el valle del Misisipi (sureste de Estados Unidos) también se empleó.

En el México prehispánico se encuentra desde el periodo más temprano, como en El Opeño (con fecha de 1500 AC) (Oliveros 2004); durante el Clásico, como en Izamal, Yucatán (Quiñones 2006) o en Teotihuacan (Ratray 2001); en el Epiclásico, como en Xochicalco (Garza y González 2006) y por varios sitios del Bajío (Vásquez-Grueso 2017); en La Quemada (Nelson 2009) y Chalchihuites (Kelley 1985) en el Norte y durante el Posclásico en Chiapas (sureste de México) (Rivero 2006); mencionando solo algunos sitios, pero suficientes para señalar la preferencia, la difusión y la continuidad de esta tradición cerámica.

La rápida y escueta mención de diversos autores, así como el señalamiento de algunos ejemplos más sobresalientes en México y en el resto de América, incluyendo el sureste de Estados Unidos, demuestra el interés que tuvo el mundo prehispánico por elaborar esta técnica decorativa. A su vez, conviene destacar que cada pueblo la empleó de conformidad con la aplicación de la tecnología conocida, la economía y, principalmente, su ideología.

## LA CERÁMICA CON DECORACIÓN NEGATIVA EN LA CULTURA BOLAÑOS

Como ya se ha señalado en diversas ocasiones, el cañón de Bolaños principia en el suroeste de Zacatecas (valle de Valparaíso), se extiende hacia el sur y penetra en Jalisco hasta la desembocadura del río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit (Cabrero y López 2002). El desarrollo de esta cultura se ha dividido en dos largos periodos: el primero y más antiguo (80-500 DC) destaca por la presencia de tumbas de tiro y el segundo (500-1120 DC) por la afluencia de mercancías provenientes del exterior, propiciada por la ruta de intercambio comercial, y la desaparición de la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro.

<sup>1</sup> Se refiere a la especie *Caesalpinia coriaria*, leguminosa de las Antillas que crece en Centroamérica, norte de América del Sur y sur de México.

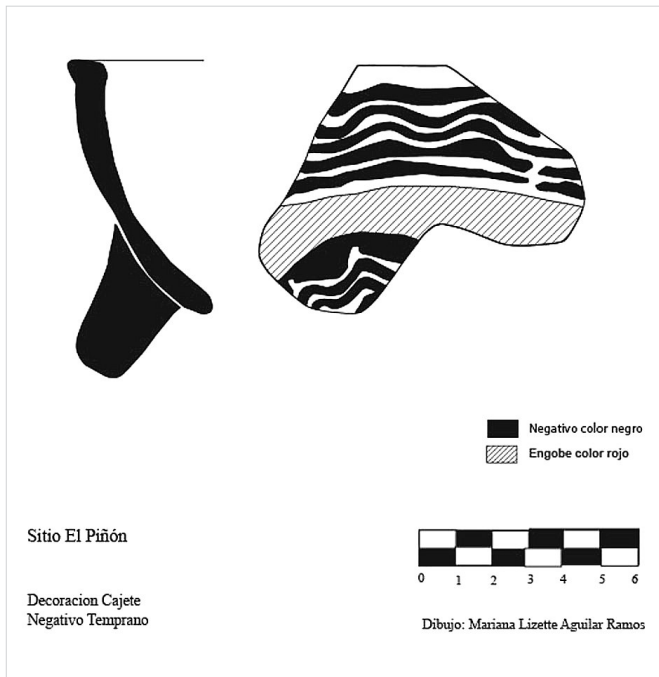


Figura 1. Decoración con líneas onduladas en pico a intervalos en forma de zigzag (Negativo Temprano, El Piñón).

### Comportamiento de la cerámica al negativo en la cultura Bolaños

Esta cerámica estuvo presente durante dos periodos, por lo que su análisis se basó en la cronología e interpretación simbólica de los motivos decorativos que distinguen su presencia en cada periodo, a resultas de lo cual fue dividida en dos tipos: el Negativo Temprano y el Negativo Tardío.

El tipo Negativo Temprano se encontró en la mayoría de los sitios localizados a lo largo del cañón, por lo cual consideramos que fue una de las mercancías incorporadas a la ruta comercial. El ejemplo más evidente de ello se encontró en Cerro Encantado, situado en los Altos de Jalisco, lugar en el que Bell (1974) reportó su presencia asociada a tumbas de tiro; al observarlo resulta muy semejante al de Bolaños.

En el sitio de El Piñón (considerado como el centro de control de la ruta comercial) se descubrieron los posibles lugares donde se elaboraba esta cerámica. En las terrazas del lado oeste se hallaron cientos de tios y vasijas casi completas en el interior de las estructuras 17 y 18.

De acuerdo con el contexto arqueológico, los cuartos de la estructura 17 eran más antiguos que los de la 18. Cabe recordar que la cerámica al negativo estuvo presente en ambos periodos, por lo que las remodelaciones que se observaron en las construcciones y la con-

tinuidad de la ocupación del sitio pueden estar relacionadas con la elaboración de ambos tipos cerámicos.

En los cuartos más grandes de Pochotitan (considerado como el lugar donde se efectuaba el intercambio de mercancías por estar ubicado en las márgenes del río) y en el basurero descubierto en el espacio interno del conjunto circular, se recuperaron cientos de tios del tipo Negativo Temprano. Los descubrimientos en esta sección del sitio sugieren que la función de ambas habitaciones fue la de almacenar las mercancías destinadas al intercambio (Cabrero y López 2002).

Con base en lo anterior, este artículo realizará una comparación de los motivos decorativos entre ambos tipos con el propósito de ofrecer algunas inferencias sociales y económicas derivadas de dicha comparación.

### Tipo Negativo Temprano

En este tipo cerámico son característicos los cajetes con y sin soportes. Sus diseños son en su mayoría no figurativos, es decir, «las unidades mínimas son líneas o formas geométricas simples que frecuentemente se distribuyen por repetición dentro de campos delimitados» (Gordillo 2009: 106).

Los motivos se despliegan en gran medida sobre las superficies internas de las piezas cerámicas (paredes y fondo). La decoración muestra la combinación de varios motivos horizontales superpuestos, distribuidos en lo que Pomedio denominó registros: «secuencias sectoriales de bandas horizontales, verticales u oblicuas, delimitadas o no, donde aparecen motivos que se repiten a lo largo del cuerpo del recipiente» (Pomedio 2016: 101).

Los elementos presentes en este tipo cerámico son las bandas en negativo sobre un engobe rojo, con un grosor de 0.5 cm aproximadamente; en general, se encuentran siguiendo el contorno cercano al borde interior. También se presentan conjuntos de bandas en negativo compuestas por entre 3 y 7 bandas horizontales u onduladas, continuas o segmentadas; ambos tipos están colocados de forma paralela; por lo general, cada grupo posee un mismo grosor, el cual puede variar alrededor de 0.1 a 0.5 cm. Los conjuntos se encuentran a lo largo de las paredes internas de los cajetes y delimitan los espacios de los diseños. Para Golan (1991), dichos elementos, colocados de esa manera, pueden simbolizar el cielo, si bien aquí consideramos que son representaciones del agua.

En el caso de las bandas onduladas, a veces llevan picos a intervalos en forma de zigzag (figura 1). Estos

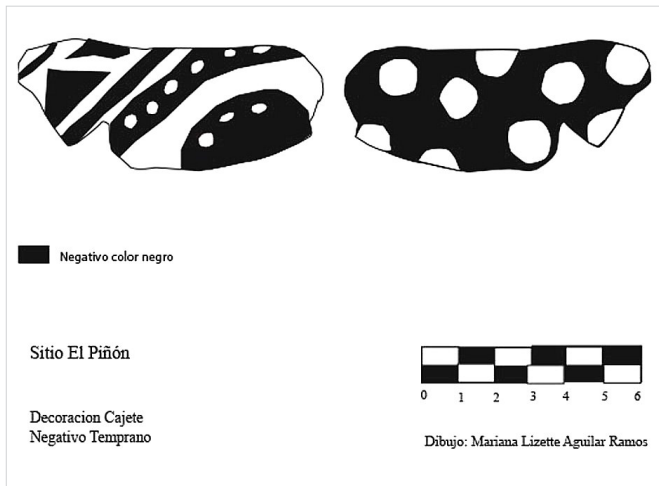


Figura 2. Decoración exterior con círculos (izquierda) (Negativo Temprano, El Piñón).

motivos pueden ser representaciones del río, del agua o de la serpiente que simboliza las aguas terrestres (Golan 1991: 14). En este caso particular, consideramos que tales motivos pueden representar las olas del mar, basándonos en el gran interés que tuvo esta cultura por elaborar distintos objetos con moluscos marinos, cuyo propósito era su introducción en la ruta comercial a cambio de materias primas y distintas mercancías ausentes en la zona.

Otro rasgo destacable es la presencia de círculos en negativo; estos pueden estar en el interior o en el exterior de la vasija. En el caso de hallarse en el exterior del cajete, aparecen de forma espaciada sin ningún arreglo; los círculos presentan un diámetro aproximado de entre 1.4 a 2.0 cm (figura 2). En el caso de estar en el interior de la vasija, dichos círculos son pequeños y se utilizan dentro de bandas negras que forman la decoración; el ejemplo más sobresaliente es una figura antropomorfa en el interior del cajete (Cabrero y López 2002).

En las vasijas de ofrendas recuperadas en las tumbas de tiro es frecuente encontrar la representación de un elemento cuatripartito rodeado por líneas ondulantes; este elemento fue denominado quincunce y se ha interpretado como un cosmograma «que sirve como modelo de un espacio central y ordenado que simboliza direccionalidad del orden cósmico del mundo... el motivo es una representación esquemática del gobernante y su papel como *axis mundi* o árbol del mundo... es un símbolo poderoso para la estructura cosmológica ritual y el poder socio-político» y las líneas ondulantes representan el agua (Heredia y Englehardt 2015) (figura 3).

## Tipo Negativo Tardío

Se encuentra comúnmente en cajetes trípodes que tienen soportes con una protuberancia ubicada en la parte proximal de la vasija, la cual se denominó «trompa de cochino». En este caso, la cerámica presenta diseños figurativos que «responden a una tentativa de aprehensión de las formas externas... [donde se reconocen] parcial o totalmente, elementos del mundo objetivo, tanto de carácter realista (recreación de modelos de existencia física) o fantástico (creación imaginaria por combinación de elementos reales)» (Gordillo 2009: 106). Los motivos se encuentran en el interior de las vasijas, en registros horizontales: bandas de motivos y encuadres dentro de dichas bandas de color rojo o en negativo, ubicadas a lo largo del borde interior; estas presentan un grosor de 0.9 a 1.5 cm.

Otro elemento que se repite son los conjuntos de líneas horizontales u onduladas y se añaden grupos de hasta cinco líneas verticales o diagonales. Este nuevo conjunto de líneas que salen de la banda horizontal puede representar la lluvia (Golan 1991: 14). Los círculos en negativo se encuentran en su mayoría en el exterior de la vasija. También aparecen círculos concéntricos en la decoración interna de las vasijas, los cuales pueden simbolizar chalchihuites (cuentas circulares de piedra verde), que en el «mundo prehispánico pueden representar agua, sangre, semen o pulque» (Barba y Blanco 2019: 113).

Otro elemento iconográfico es la greca escalonada, compuesta por la espiral, el cuadrado y la escalera. Representa el «símbolo más antiguo, venerable y perdurable en Mesoamérica» (Braniff 1975), que se originó en la costa sudamericana del Pacífico, quizás desde épocas de la cultura Chavín fechada en 300 AC. Hacia 100 DC aparece en el suroeste de los Estados Unidos (Gladwin *et al.* 1965) y hacia 300 DC fue común en zonas mesoamericanas (Braniff 1975: 24) tales como Veracruz (Pascual-Soto 1990), Teotihuacan (Séjourné 1966) y Yucatán (Calvo 2009).

De acuerdo con los diferentes investigadores, la greca escalonada se relaciona con el «culto a las divinidades del agua y por asociación a éstas con las del aire y la tierra, puede aparecer como parte de un animal fantástico que reúne características de diversos animales: caimán-jaguar-serpiente-pezu» (Hernández 1999: 137) (figura 4).

Para Fernando Ortiz, la «espiral es [el] viento, la masa conoide o piramidal es la tromba, el zigzag es el rayo, la escalera unida a la masa es la montaña o la nube y la



Figura 3. Representación del quincunce.

abertura es la boca de la caverna de los vientos» (citado en García-Payón 1973: 22). Por esta razón, la greca escalonada es relacionada con los fenómenos meteorológicos que regulan el ciclo agrícola y, por lo tanto, con grupos agrícolas. La importancia de este símbolo hace que se considere vinculado a la élite de la sociedad (Sharp 1978: 159).

Otro elemento más son las espirales, a veces con flecos colocados de forma radial que pueden hacer alusión a los rayos solares. En ocasiones exhiben diseños con triángulos y grecas en zigzag (figura 5).

Entre los diseños figurativos de este tipo cerámico se encuentran las figuras antropomorfas y zoomorfas. En el primer caso aparecen representadas a través de la silueta humana, conformada por elementos geométricos superpuestos e irregulares; en su mayoría, de cuerpo frontal, simétrico y de pie; a veces, la cabeza es proporcionalmente grande; los hombros son rectos y los

brazos están flexionados o se encuentran posados a los lados del cuerpo (figuras 6 y 7).

Para las figuras zoomorfas se encontró una con características propias de un ave. En esa figura se aprecia la cabeza con pico, ojo y plumas en su cuerpo (figura 8).

### **SIMILITUD Y PRESENCIA EN EL OCCIDENTE (CUENCA DE SAYULA) Y NORTE DE MÉXICO (LA QUEMADA)**

#### **Tipo Negativo Temprano**

En la cuenca de Sayula se identificó la presencia del negativo en el complejo cerámico Verdía, con motivos similares al Negativo Temprano de Bolaños (Valdez *et al.* 2005: 203-204).

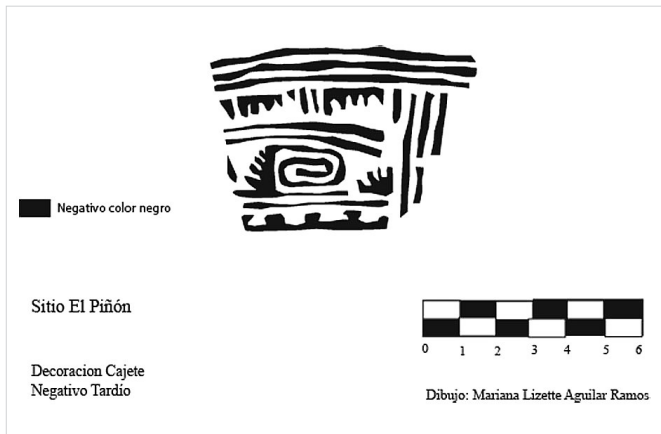


Figura 4. Decoración de greca escalonada en el tipo Negativo Tardío (El Piñón).



Figura 5. Decoración con líneas formando triángulos y grecas (Negativo Tardío, El Piñón).

## Tipo Negativo Tardío

En La Quemada se encuentra la cerámica negativa Tepozán, donde «ambos tipos comparten los mismos diseños iconográficos» (Caretta 2012: 81). Nelson (2009) observa mayor similitud con Bolaños; sin embargo, reconoce que la decoración en La Quemada es mucho más compleja (Jiménez y Darling 2000).

## CONCLUSIONES

La aparición del tipo negativo en ambas épocas demuestra una producción a base de conocimiento y técnica especializada. Los motivos figurativos, la existencia de elementos cuatripartitos, la greca escalonada, e incluso su posible alusión a elementos de la naturaleza, se relacionan con la ideología y ello justifica su presencia en el rito funerario que, por su complejidad ilustra-

tiva, debió de destinarse al grupo de la élite. El tipo Tardío mostró una mayor variedad y complejidad de diseños al incluir una decoración figurativa con motivos antropomorfos y zoomorfos, además del uso de conjuntos de líneas verticales y diagonales (como separación entre áreas del diseño), la espiral y esquemas circulares; así como la aparición de un símbolo ampliamente conocido en otros sitios mesoamericanos como es la greca escalonada.

Se observó que hay una mayor concentración de diseños, en el área interior del cajete, en el Negativo Tardío que en el Temprano. Sin embargo, existen elementos que se mantienen en ambos tipos cerámicos, tales como el uso de la banda roja en el borde interior, los conjuntos de líneas horizontales y onduladas y la decoración exterior con círculos al negativo. Se apreció también la persistencia de los elementos iconográficos que aluden a elementos de la naturaleza en ambos tipos cerámicos.

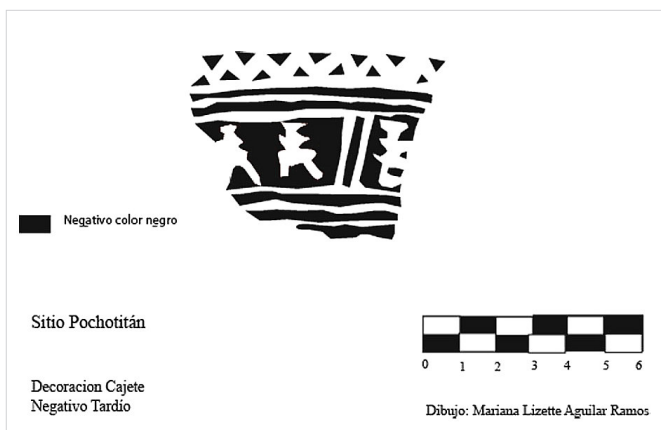


Figura 6. Decoración antropomorfa (Negativo Tardío, Pochotitan).

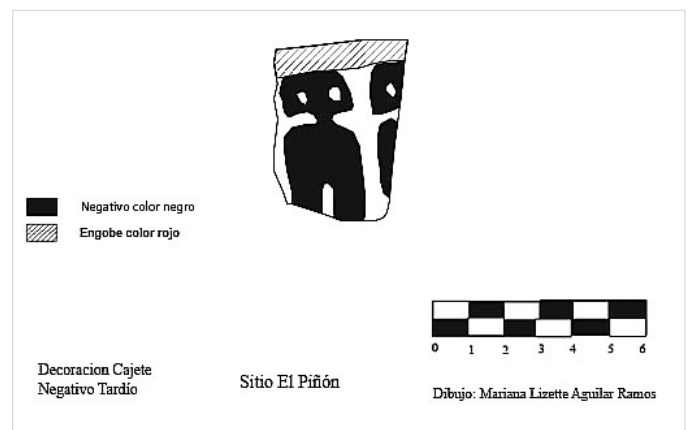


Figura 7. Figura antropomorfa en la decoración (Negativo Tardío, El Piñón).

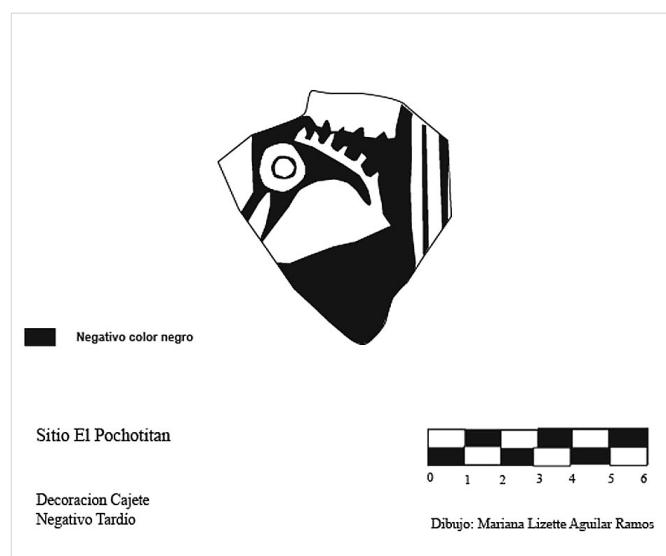


Figura 8. Figura de un ave en negativo (Negativo Tardío, Pochotitan).

A través del esbozo bibliográfico aquí presentado nos percatamos de la importancia que tuvo esta técnica decorativa en toda la América precolombina, que se relaciona con la ideología de cada cultura. Es posible que a través de esta técnica se plasmase la vida (pintura en la cerámica) y la muerte (el negativo donde se pierde el color), ambos formando parte del ciclo de todo ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, B.; A. BLANCO, COORDS. 2019. *Iconografía mexicana VII: atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la maestra Noemí Castillo Tejero*. México: INAH.
- BELL, B., ED. 1974. Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. En *The Archaeology of West Mexico*, pp. 147-167. Ajijic, Jalisco: West Mexican Society for Advanced Study.
- BRANIFF, B. 1975. Algunas representaciones de la greca escalonada en el norte de Mesoamérica (segunda parte). *Anales del Museo Nacional de México* 4: 23-30.
- CABRERO, M. T. 2014. La cerámica decorada del cañón de Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44. <<http://purl.org/aia/232>>.
- CABRERO, M. T.; C. LÓPEZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: UNAM.
- CALVO, B. 2009. *La greca escalonada en la cultura maya*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Escuela de Historia.
- CÁRDENAS, E.; A. OLIVEROS; A. GOGICHAISTVILI. 2007. La cerámica al negativo. Una tradición milenaria en el Occidente de Mesoamérica. *International Journal of South American Archaeology* 12: 45-55.
- CARETTA, M. N. 2012. Asentamientos caxcanes en el cañón de Juchipila y el primer intento del Camino Real de Guadalajara a Zacatecas. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 33, 130: 69-90.
- CAROT, P. 2013. La larga historia purépecha. En *Miradas renovadas al Occidente indígena de México*, coord. M. A. Hers, pp. 133-214. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- DANEELS, A. 2006. La cerámica del Clásico en Veracruz, 0-1000 d. C. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. Merino y A. García, pp. 393-504. México: INAH.
- FILINI, A. 2015. Nueva territorialidad: el Imperio tarasco. *Revista Occidente*. México: INAH.
- FOSTER, J. R. 1955. Notas sobre la arqueología de Tehuantepec. *Anales del Museo Nacional de México* 7: 77-100.
- GARCÍA-PAYÓN, J. 1973. La ciudad sagrada de Huracán. En *Los Enigmas del Tajín*, pp. 5-30. México.
- GARZA, S.; N. GONZÁLEZ. 2006. Cerámica de Xochicalco. En *La producción alfarera en el México Antiguo*, coords. B. Merino y A. García, pp. 125-160. México: INAH.
- GLADWIN, H. S.; E. W. HAURY; E. B. SAYLES; N. GLADWIN. 1965. *Excavations at Snaketown: Material Culture*. University of Arizona Press.
- GOLAN, A. 1991. *Myth and Symbol: Symbolism in Prehistoric Religions*. Jerusalén.
- GORDILLO, I. 2009. Dominios y recursos de la imagen: iconografía cerámica del valle de Ambato. *Estudios Atacameños* 37: 99-121.
- HERNÁNDEZ, J. 1999. *En la casa de los ancestros. La importancia de las cuevas en Mesoamérica*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- HEREDIA, V. Y; J. D. ENGLEHARDT. 2015. Simbolismo panmesoamericano en la iconografía cerámica de la tradición Teuchitlán. *Trace* 68: 9-34.
- JIMÉNEZ, P.; A. DARLING. 2000. The archaeology of west and northwest Mexico. En *The Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster y S. Gorenstein, pp. 155-180. Salt Lake City: University of Utah Press.
- KELLEY, J. C. 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster y P. C. Weigand, pp. 269-288. Boulder/London: Westview Press.
- KOJIMA, H. 2000. Cerámica teñida de negro de un pueblo Lenca. En *Chalchuapa: Memoria final de las investiga-*

- ciones interdisciplinarias de El Salvador*, ed. K. Ohi, pp. 333-337. Japón: Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.
- LOTHROP, S. K. 1933. *Atitlan: An Archaeological Study of Ancient Remains on the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington.
- LOTHROP, S. K. 1936. *Zacualpa: A Study of Ancient Quiché Artifacts*. Carnegie Institution of Washington.
- LOTHROP, S. K. 1939. The southeastern frontier of the Maya. *American Anthropologist* 41, 1: 42-54.
- NELSON, B. A. 2009. La Quemada, Centro Religioso Prehispánico y Ciudad Real de Zacatecas, Centro Minero Colonial. En *Exploring the Roots of Mexican Culture: Ancient Civilizations, Traditional Arts, and World Cultural Heritage*, vol. 3, pp. 109-114. Nagoya/Tokio.
- OLIVEROS, A. 2004. *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. El Colegio de Michoacán/Ayuntamiento de Jacona.
- OLIVEROS, A. 2005. La cerámica del Occidente de México durante el Formativo. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. L. Merino y Á. García, pp. 393-504. México: INAH.
- PASCUAL-SOTO, A. 1990. *Iconografía de El Tajín*. Fondo de Cultura Económica.
- POMEDIO, C. 2016. *La cerámica incisa de El Bajío en el Epiclásico: alfarería prehispánica del Cerro Barajas*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.
- QUIÑONES, L. 2006. Del Preclásico Medio al Clásico Temprano: una propuesta de fechamiento para el área nuclear de Izamal, Yucatán. *Estudios de Cultura Maya* 28: 51-65.
- RATTRAY, E. C. 2001. *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. INAH/University of Pittsburgh.
- RIVERO, S. 2006. La cerámica del Clásico Terminal y el Posclásico Temprano en Chiapas. En *La producción alfarera en el México antiguo*, coords. B. L. Merino y Á. García, pp. 15-36. México: INAH.
- SÉJOURNÉ, L. 1966. *Arqueología de Teotihuacan: la cerámica*. Fondo de Cultura Económica.
- SHARP, R. 1978. Architecture as interelite communication in prequest Oaxaca, Veracruz and Yucatán. En *Middle Classic Mesoamerica, A.D. 400-700*, ed. E. Pasztory, pp. 158-171. Nueva York: Columbia University Press.
- SHEPARD, A. O. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- SOLAR, L.; A. P. GONZÁLEZ. 2007. Cerámicas diagnósticas del sur de Zacatecas durante el periodo del apogeo regional, con énfasis en el valle de Tlaltenango y cañón de Juchipila. Ponencia presentada en la mesa redonda *La cerámica del Bajío y regiones aledañas en el Epiclásico: cronología e interacciones*. México: CEMCA.
- VALDEZ, F.; O. SCHÖNDUBE; J. P. EMPHOUX. 2005. *Arqueología de la cuenca de Sayula*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le Développement.
- VÁSQUEZ-GRUESO, A. 2017. *La cerámica al negativo como marcador de transmisión cultural en El Bajío durante el Epiclásico (600-900 d. C.)*. Tesis de maestría. El Colegio de Michoacán.
- VILLANUEVA, G. 2000. *Informe del análisis del material conculiológico de la cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*. México: Sección de Biología, Dirección de Salvamento, INAH.
- WILLEY, G. R. 1950. Reviewed Work: Negative Painted Pottery of the Angel Mound Site and Its Distribution in the New World. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 13, 2: 68-71.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> <<https://www.jstor.org/stable/40973002>>.